

EL REGRESA

Si tomáramos el sueño de su último párpado, y este sea el tiempo del milagro, y el de su regreso.

)Qué piel vestiría, la estación de sus manos?

)Quién reabriría la luz del hallazgo?

Nadie sabe si el azul es la vértebra del sueño, tampoco que el negro es un cacto solitario que se bebe así mismo.

Y que el blanco nació de un pezón predestinado, para alimentar, el primer rebaño, que hubo en el mundo.

Será, entonces, cuando Él nacerá de ese encuentro, de colores con cara, con bocas que muerden.

Vol verá a largarse su reloj de pulsera cuando repose en la esfera de su bíblico costado?

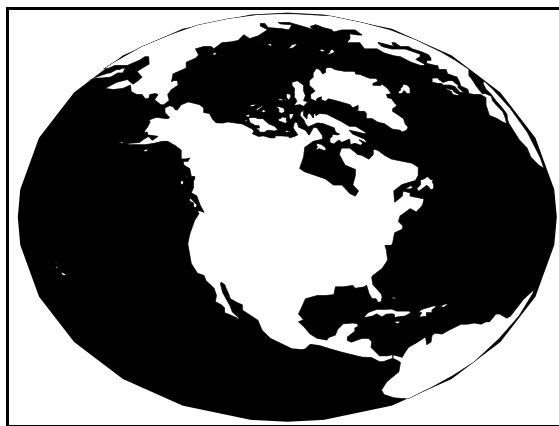
Pero el hambre tendrá siempre su vientre desnudo, aunque revivan los Mamuts y entreguen, en hartura, con festín de carne milenaria.

Cuando Él vuelva con su prédica, de paz, de amor entre todos, en vez de darle a mascar el madero de una cruz, lo encerrarán en una probeta.

Al saber su grupo de sangre, su conformación antropológica, después que el carbono "14" verifique las edades, y aparezcan esos dos mil años que el proclama, en un papel de oficio, por cierto dirigido, a caballero que manda en las Naciones Unidas, le dirán,

cautamente, en un informe secreto, acompañado, por cierto, con el exhaustivo examen:

"Tiene mucha semejanza: con aquel que vino hace dos mil años pero, a fin de evitar que surjan nuevas con flagelaciones, aconsejamos, si Usía no ordena otra cosa, que siga para siempre viviendo en la probeta."



MANUEL DURAN DIAZ.

